



XIX Congreso FEFES Salud Mental

A Coruña. 11 y 12 de junio DE 2015

Mesa "Enfermedad mental: ¿un tobogán hacia la exclusión social?"

Ponente: Manuel Fernández Prado, presidente de ALUME

Alume es la asociación de FEFES en Lugo. Tenemos dos centros de rehabilitación, varios pisos protegidos, hacemos ayuda a domicilio, y desde hace tiempo trabajamos en dos proyectos que inciden directamente en el tema de esta mesa, la exclusión social. Se trata del PAIEM y el Espertar.

Qué es el PAIEM

El PAIEM es el Programa de Atención Integral a personas con Enfermedad Mental, puesto en marcha por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias a nivel estatal. Alume se incorporó a este programa en 2011, en el marco de un convenio entre Instituciones Penitenciarias, FEFES Galicia y la Fundación Barrié. En nuestro caso, el apoyo y la financiación de Barrié permite que técnicos de cuatro asociaciones integradas en FEFES, una por provincia, visiten las cárceles gallegas, reconozcan a los internos que padecen algún trastorno mental y trabajen con ellos.

Motivos del programa

La enfermedad mental hace especialmente vulnerables a las personas que se encuentran en la cárcel. En un ambiente hostil, con nuevas reglas, las personas con dificultades para la socialización sufren más y son más susceptibles de ser engañadas, de convertirse en víctimas de abuso o de verse involucradas en situaciones de violencia. En ocasiones no están ni siquiera diagnosticadas y, los más, no saben manejar su enfermedad. Y por eso surge este programa.

A quién atiende

Aunque el objetivo del PAIEM es llegar a tratar al conjunto de la población reclusa que padece alguna enfermedad mental, en la actualidad, al menos en las cárceles gallegas, estamos tratando solamente a personas con enfermedad mental crónica (esquizofrenias y otros trastornos psicóticos, trastorno de la personalidad y patología dual). El número de personas a las que estamos atendiendo cada año es de 35 en las dos prisiones que hay en Lugo. Atendemos también a sus familias en la medida de lo posible, pues muchas de ellas no residen en Galicia.

En qué consiste

La selección la realiza el equipo del PAIEM de la cárcel, fundamentalmente los servicios médicos, basados en el diagnóstico clínico y la disposición del paciente. Nuestra labor consiste en ayudarles a manejar su enfermedad, hacerles conscientes de su situación de salud, darles pautas para promover la adherencia al tratamiento farmacológico, y proponerles actividades terapéuticas que les faciliten su estancia en la cárcel y les permitan salir a la libertad con ciertas garantías de mantener su tratamiento y evitar caer en la delincuencia.

Nuestros técnicos realizan la valoración para su inclusión en el programa y a partir de ahí se activan diferentes instrumentos:

- Psicoterapia
- Habilidades sociales
- Rehabilitación cognitiva
- Taller de vida saludable
- Salidas terapéuticas

Entrar en el programa PAIEM es voluntario, y no es una decisión fácil, empezando porque uno debe reconocer su enfermedad y debe aceptar que otro interno de apoyo controle el pecunio y el tabaco.

Junto al tratamiento y al seguimiento de los pacientes, se intenta trabajar también el entorno hasta donde es posible. Además de ese interno de apoyo, que le ayudará a cumplir con el tratamiento y le dará una cierta protección, se trabaja con la familia (grupos de autoayuda, si pueden acudir, e información telefónica sobre el estado de su familiar y sobre su evolución, o solucionar las dudas que nos sea posible, derivarlos a recursos como el nuestro en sus lugares de origen). Otra actuación en esta línea es la formación a los funcionarios.

Resultados

Creemos que la intervención es muy útil. Los objetivos del programa se cumplen en líneas generales. La mayoría de las personas que entran en el programa mejoran su estado clínico, su autonomía, su participación en las actividades de la prisión, aumentan su socialización y su estado de salud. Algunas tienen una perspectiva de vida socialmente sana en libertad. En Alume estamos dando atención a domicilio a un chico que pasó por el PAIEM, que ahora está en libertad y se encuentra razonablemente bien.

Esto no quiere decir que todo sea perfecto. Las mejoras en muchos casos podrían ser mayores con más atención. Se está tratando a una treintena de enfermos por prisión y seguramente podrían ser más. Seguramente la capacidad, servicios, eficacia resocializadora de las prisiones en general, no sólo en lo que atañe a la enfermedad mental, es muy mejorable, pero dentro de nuestras posibilidades y recursos, nosotros estamos contentos con este trabajo que es apasionante, porque mejora la vida de personas que están en un pozo, pero también desesperante a veces, porque la salida del pozo es

difícil.

ESPERTAR

Espertar ("despertar" en gallego) es el nombre que en Alume le hemos dado al programa de intervención con personas con enfermedad mental sin hogar. En este caso no nos hemos incorporado a ninguna iniciativa, sino que nosotros mismos hemos definido, promovido, encontrado financiación, gracias a las fundaciones Barrié y Roviralta, y puesto en marcha un plan para actuar con personas sin techo.

El plan parte de la idea de que hay muchas personas que están en la calle por causa de su enfermedad mental, y que además de vivir esa difícil circunstancia, su enfermedad les priva de los recursos que existen para las personas sin hogar. No pueden acudir a un comedor social, a un albergue, rechazan la ayuda de instituciones, provocan conflictos y confirman el estigma de la enfermedad.

Nuestro plan es intervenir directamente con ellos, mediante profesionales expertos en el manejo de este tipo de enfermedades, para lograr una confianza que permita acudir a una consulta psiquiátrica, acompañarles en su primera visita y hacerles seguimiento del tratamiento (principalmente en forma de inyectables por la falta de adherencia) y de su estado. Se trata de conseguir una estabilidad que, en una primera fase les dé opciones a acogerse a algunos de los recursos que existen, con el objeto final de que más adelante puedan salir de la calle.

El eslabón

En realidad nosotros somos un eslabón pequeño en una cadena grande, formada por grandes instituciones como Cruz Roja, Servicio Galego de Saúde, Ayuntamiento, Cuerpos de Seguridad, ciudadanos en general. Tenemos un estado social, con recursos universales de calidad, quizá menguante, desde luego mejorable, pero está ahí y consideramos un crimen dejar fuera de esa red a personas cuya enfermedad consiste precisamente en salirse de esa protección.

Nuestro trabajo tiene dos vertientes, la intervención directa y la activación de los recursos que se necesitan. Y tenemos que decir que en ocho meses la respuesta ha sido magnífica. A nivel institucional lo ha sido, pero sobre todo a nivel personal. Todas las entidades y las personas que trabajan en ellas demuestran día a día su compromiso.

Buena disposición

Cruz Roja nos ha iniciado en esta tarea y el entendimiento ha sido muy bueno. Pero también las personas de la calle, incluso los compañeros "de esquina" de las personas a las que atendemos. Estoy convencido de que en Alume tenemos un personal magnífico, pero esta respuesta no se debe sólo a ellas, ellas mismas nos transmiten el deseo que tiene la gente de ayudar. También la disposición de nuestros "clientes" a ser ayudados cuando se tocan las teclas adecuadas, y aquí quiero hacer una reflexión común con el programa de

prisiones, a modo de conclusión.

Sufrimiento y superación

No me llegarían los minutos de esta intervención para los agradecimientos a patrocinadores, trabajadores, entidades colaboradoras, todos hacen, hacemos, un gran esfuerzo. Pero mayor que el de todos nosotros juntos es el esfuerzo de la mujer o el hombre que está en la prisión o en la calle, dominado por la enfermedad, y decide luchar. Otras enfermedades no afectan tanto a la voluntad como las que nos ocupan a los que estamos hoy aquí y por eso creo que tiene tanto mérito que las personas que las padecen luchen contra ellas. Creo además que no sólo están peleando por su propio bienestar, tenemos que reconocer que su pelea es la de todos, es la lucha por la Salud, con mayúsculas, por la Dignidad, por la Vida, por la Libertad.

Nos estamos encontrando en las prisiones y en la calle una enorme capacidad de sufrimiento, pero una capacidad aún mayor de superación, y muchos ejemplos de solidaridad, de bondad, de ganas de ayudar. Quizá se espera de mi presencia aquí una crítica o una denuncia social, una reivindicación de inversiones, de atención, todo ello es necesario, pero lo que me parece más necesario es que nos concienciamos de que todos nosotros podemos hacer algo. La tarea no es fácil, nos lanzamos a estos programas por una obligación moral, por nuestro compromiso social en la lucha por la salud mental, no nos planteábamos seriamente una posibilidad de éxito. Hoy podemos decir que merece realmente la pena. Que hay que intentarlo y os animo a ello. Muchas gracias.

Más información: www.alume.org